

## Nicolás Guillén, poeta del pueblo

“Yo... amo la libertad con sencillez,  
como se ama a un niño, al sol o al árbol  
plantado frente a nuestra casa;...”

**N**ICOLÁS Guillén nació en Cuba, en el año de 1904, de ascendencia afroespañola. Cursó leyes en la Universidad de La Habana, ha desempeñado varios cargos en el servicio de su gobierno y es hoy activo periodista y conferenciante. Se ha interesado en el folklore de su gente, y se nota la influencia de este interés en muchos de sus poemas. Es ardiente clarín de protesta en contra de los abusos de la sociedad y de la política que pesan sobre el pueblo cubano y sobre el pueblo mudo, abatido del mundo. Sus sentimientos, no sólo teóricos, llevaron a Guillén a pasar a España, para participar en la lucha contra el fascismo.

Se ha dicho que la única razón de ser de un poema es que sea entendido por sus oyentes, para que puedan compartir la misma emoción que influyó en el poeta al escribirlo. Desdichadamente, muchos poetas no hablan la lengua del pueblo, y se limitan a dirigirse a algunos elegidos de espíritu y cultura, estrechando así los límites de su influencia. He aquí, en cambio, a un cantor contemporáneo que emplea casi siempre un léxico sencillo, aunque fuerte y rico, que pinta con palabras todavía calientes de los labios de la gente común. Se sirve de imágenes bellas y vigorosas, tomadas sobre todo del medio ambiente, manejadas con el dominio de la lengua de un verdadero artista. Tiene un mensaje potente, vivo, con el empuje de la sinceridad y de la angustia de un hombre sensible y valiente, apasionado por el bien de sus prójimos.

Vamos a señalar aquí los temas y las preocupaciones de Nicolás Guillén, poeta del pueblo.

El tema obsesionante de Guillén es la gente baja —negra y blanca— y sus apuros diarios, su pobreza, sus enfermedades, su explotación y su futuro. La presenta, en toda su miseria, su impotencia y su azoramiento en las calles de la ciudad, en el ejército, en el puerto, en el campo — dondequiera que haya gente que sufre. La única fase de la vida que no toca Guillén, y que es notable por su ausencia, es la relación entre el pueblo y la Iglesia.

Aparece en los poemas de Guillén un auténtico reflejo del goce del afrocubano en el ritmo de las palabras, y hallamos varias poesías que tienen un estribillo de sonidos, palabras escogidas porque tienen un compás especial, interpuestas entre las estrofas, o unidas a una serie de versos rítmicos en sí, como en los trozos siguientes:

· La seiba seiba con su penacho;  
el padre padre con su muchacho;  
la jicotea en su carapacho.  
¡Que rompa el son caliente,  
y que lo baile la gente,  
pecho con pecho,  
vaso con vaso  
y agua con agua con aguardiente!

Yoruba soy, soy lucumí,  
mandinga, congo, carabalí.

(“Son N° 6”, p. 112, *Sóngoro cosongo*)

¡Mamatomba,  
serembe cuserembá!  
El negro canta y se ajuma,  
el negro se ajuma y canta,  
el negro canta y se va.

Acuemene serembó,  
aé;  
yambó,  
aé.

(“Canto Negro”, p. 29, *Sóngoro cosongo*)

Las primeras poesías de Guillén vienen ornamentadas de imágenes líricas, elegantes y algo artificiales, que deben mencionarse por

lo pronto que desaparecen en los versos que se publican más tarde, cuando ya el mensaje social se ha apoderado del poeta. Hay algunas como:

La ciudad nos espera con sus palacios, tenues  
como panales de abejas silvestres;

(“Llegada”, p. 16, *Sóngoro cosongo*)

Trópico,  
... tú engrasas las ruedas de los vientos  
para asustar a las palmeras.

(“Palabras en el trópico”, p. 41, *Sóngoro  
cosongo*)

y ese trozo lírico:

Hoy amaneció la luna  
en el patio de mi casa;  
de filo cayó en la tierra,  
y allí se quedó clavada.  
Los muchachos la cogieron  
para lavarle la cara,  
y yo la traje esta noche,  
y te la puse de almohada.

(“Velorio de papá Montero”,  
p. 20, *Sóngoro cosongo*)

Pero, con el tiempo, hay una creciente sencillez, casi una ausencia de símbolos, una sinceridad impresionante y algunas veces candorosa, y las imágenes dejan de ser ornamentos fabricados para embellecer, para convertirse en impresiones que realzan la pujanza del verso; imágenes recias, sobrias, potentes, como las que se verán en las citas que vienen más tarde.

Aunque Guillén es poeta de lucha, de protesta, sabe cantar también los pequeños acontecimientos de la vida común; hay en todas sus poesías una base de realidad cotidiana. Raro es el poema risueño, rara la escena de vida callejera sin su dejo de amargura. Mas hay alguno que otro trozo sólo de color cotidiano:

¡Ah,  
qué pedazo de sol,  
carne de mango!  
Melones de agua,  
plátanos.

¡Quencúyere, quencúyere,  
quencúyeré!  
Que la casera  
salga otra vez...

(“Pregón”, p. 34, *Sóngoro  
cosongo*)

Conoce Guillén la fuerza de la superstición entre la gente de la clase baja, y para expresar algo del espíritu de su pueblo, nos transmite el lamento de una madre, a cuyo hijo le ha robado el duende malhechor que habita en las aguas de Cuba — el güije:

Enanos de ombligo enorme  
pueblan las aguas inquietas:  
sus cortas piernas, torcidas,  
sus largas orejas, rectas.  
Ay, que se comen mi niño  
de carnes puras y negras.

Salió del agua una mano  
para arrastrarlo... Era un güije.  
Le abrió en dos tapas el cráneo,  
le apagó los grandes ojos,  
le arrancó los dientes blancos,  
e hizo un nudo con las piernas  
y otro nudo con los brazos...

(“Balada del güije”, pp. 49-50,  
*Sóngoro cosongo*)

El poeta siente profundamente la miseria de los pobres, y los presenta con compasión y entereza. En su “Balada de Simón Caraballo”, deja hablar a Simón, que nos cuenta que tuvo casita y mujer; pero su mujer murió de parto, y ha perdido la casa. Sigue con la lista de sus desgracias:

Yo,  
negro Simón Caraballo,  
ahora duermo en un portal;  
mi almohada está en un ladrillo,  
mi cama en el suelo está.  
La sarna me come en vida,  
el reuma me amarra el pie;  
luna fría por la noche,  
madrugada sin café.

No sé qué hacer con mis brazos,  
 pero encontraré qué hacer:  
 yo,  
 negro Simón Caraballo,  
 tengo los puños cerrados,  
 tengo los puños cerrados,  
 y necesito comer!

(“Balada de Simón Caraballo”,  
 pp. 58-59, *Sóngoro cosongo*)

Pero a los apuros de Simón, añade Guillén otro: el guardia que, oyéndole cantar sus penas, llega para aprehenderlo, y que no lo logra sólo porque Simón ha muerto.

Guillén describe a Juana que tose en su cama, muriéndose de tuberculosis, por no haberse cuidado un resfriado, y por no tener bastante comida:

¡Qué hoiería!  
 ¡Tanta comida que se ha botado!

—Con lo que un yanqui ha gastado  
 no más que en comprar botellas,  
 se hubiera Juana curado!

(“Son N° 2”.—“Visita a un solar”, p. 73, *Cantos*)

El poeta considera la muerte como un acontecimiento corriente, y exclama:

Me matan, si no trabajo,  
 y si trabajo, me matan:

siempre me matan.

(“Son”, p. 56, *Sóngoro cosongo*)

Esta muerte sin motivo, empero, impulsa a Guillén a reprender a los suyos su poca inteligencia de hombres maduros que matan a sus prójimos:

ayer vi a un niño jugando  
 a que mataba a otro niño;  
 ¡hay niños que se parecen  
 a los hombres trabajando!

¡Quién les dirá cuando crezcan  
que los hombres no son niños,

(*Ibid.*, p. 57, *Sóngoro cosongo*)

Cuando muere un soldado, es sólo uno entre muchos. La novia y la madre vienen para abrazarlo llorando; pero el capitán se limita a decir, "¡Que lo entierren!" Y sigue el estribillo:

¡Chin! ¡Chin! ¡Chin!  
*El soldado es lo de menos,*  
¡Chin! ¡Chin! ¡Chin!  
*Qué más soldados tenemos.*

("Soldado muerto", p. 28,  
*Cantos*)

No obstante su pena respecto al poco valor que tiene la vida en su país, Guillén proclama que el morir luchando por la libertad de los hombres es mejor que vivir agobiado entre opresiones e injusticias. En el trozo que sigue, el poeta exhorta a sus hermanos a que marchen con él, para ayudar a librar a España del yugo de la dictadura:

Nada importa morirse al cabo,  
pues morir no es tan gran suceso;  
muchísimo peor que eso  
es estar vivo y ser esclavo!

Hay quien muere sobre su lecho,  
dos meses agonizando,  
y otros hay que mueren cantando  
con diez balazos sobre el pecho!

("La voz esperanzada", *España*)

Con la miseria y la enfermedad, el desamparo y la desgracia, viene la causa de todo: el sistema económico-social. Los poemas de Guillén abundan en referencias a la injusticia del sistema que mantiene a la gente en estado de abatimiento, que les priva de su independencia, como ocurre, por ejemplo, según él, con los estibadores en los muelles:

Es que aquí están los gritos silenciosos  
y el sudor hecho vidrio; las tremendas  
horas de muchos hombres musculosos

y débiles, sujetos por las riendas  
como potros. Voluntades en freno,  
y las heridas pálidas sin vendas.

(“Nocturno en los muelles”, p. 67,  
*Sóngoro cosongo*)

Ve al cubano trabajando en los campos, y exclama:

El sol te quema, te quema;  
la carreta está vacía;  
ya toses con sangre y flema,  
ya toses con sangre y flema:  
¡treinta centavos al día!  
¡Dale con la mocha, dale;  
dale con la mocha, dale!

Cuando muelan esa caña,  
te van a moler con ella;  
¡estás como en tiempo 'España,  
estás como en tiempo 'España,  
y el yanqui es quien te atropella!  
¡Dale con la mocha, dale;

(“Son N° 3”.—“¡Dale con la mo-  
cha!”, p. 75, *Cantos*)

Incluye, y repetidas veces, al yanqui en su odio al sistema que  
oprime a su gente. Hablando a España, dice:

Yo,  
hijo de América;  
hijo de tity de Africa;  
esclavo ayer de mayorales blancos dueños de látigos sangrientos;  
hoy, esclavo de rojos yanquis despreciativos y voraces;

(“La voz esperanzada”, *España*)

Conversa el poeta con el soldado que está de guardia en la puer-  
ta de la casa de un diplomático yanqui, y le advierte que

el que cuidas, pan y tierra suprime;...

Ya sabrás algún día por qué tu padre gime,  
y cómo el mismo brazo que ayer lo hizo mendigo  
engorda hoy con la joven sangre que a ti te exprime.

(“Yanqui con soldado”, p. 53, *Cantos*)

En un poema corto resume todo su tema, en cuanto a este asunto:

El negro  
junto al cañaveral.  
El yanqui  
sobre el cañaveral.  
La tierra  
bajo el cañaveral.

¡Sangre  
que se nos va!

(“Caña”, p. 37, *Sóngoro cosongo*)

Pero desde un principio prevé el poeta el día en que el pobre tendrá su oportunidad. En “La canción del bongó”, publicada entre sus primeras poesías, el tambor africano canta al negro: “ya vendrás de abajo arriba”. Y en un poema publicado entre los últimos de Guillén, éste repite, casi con las mismas palabras, su anhelo de justicia, o, por lo menos, de cambio de sistema:

No hace falta que lo escriba:  
abajo, canto y trabajo;  
ya estará el de abajo arriba,  
cuando el de arriba esté abajo...

(“Cuando yo vine a este mundo”,  
p. 117, *Sóngoro cosongo*)

Junto con su desprecio para los de arriba, está el que siente por los militares. Ve a los soldados como “esclavos del coronel”, opresores de la gente:

Soldado así no quiero ser,  
que así no habrán de mandarme  
a herir al niño y al negro,  
y al infeliz que no tiene  
qué comer.

...corriendo a todo correr,  
para aplastar una huelga,  
o estrangular un batey.

(“Soldado así, no he de ser”,  
pp. 45-46, *Cantos*)



Para Guillén es el militarismo una fuerza que esclaviza, que emplea a los soldados rasos como fichas en su juego para lograr el poder, y él insta a sus hermanos a que no vayan a “morir por petróleo o por asfalto”.

El libro de poesías titulado *Canto para soldados* está dedicado “A mi padre, muerto por soldados.” Pero el poeta sugiere que éstos hacen lo que no quieren, o ignoran lo que hacen. Habla del grupo que va a fusilar a un hombre “que tiene los brazos atados”:

Son cuatro soldados  
callados,  
que están amarrados,  
lo mismo que el hombre amarrado que van a matar.

(“Fusilamiento”, p. 43, *Cantos*)

Pinta el poeta la miseria igual de negros y blancos, e insinúa su cantinela de que, algún día, ambas razas han de marchar juntas, para librarse del opresor:

Dos niños, ramas de un mismo árbol de miseria,  
juntos en un portal, bajo la noche calurosa,  
dos niños pordioseros llenos de pústulas  
comen en un mismo plato, como perros hambrientos,  
la comida lanzada por el pleamar de los manteles.  
Dos niños: uno negro, otro blanco.

Sus cabezas unidas están sembradas de piojos;  
sus pies, muy juntos y descalzos;  
las bocas incansables en un mismo frenesí de mandíbulas,  
y sobre la comida grasienta y agria,  
dos manos: una negra, otra blanca.

Juntos así como dos buenos perros,  
uno negro, otro blanco,  
cuando llegue la hora de la marcha,  
¿Querrán marchar también, como dos buenos hombres,  
uno negro, otro blanco?

(“Dos niños”, pp. 69-70, *Sóngoro cosongo*)

Como el poeta siente en sí mismo a sus dos abuelos —uno negro, otro blanco— que “gritan, sueñan, lloran, cantan” por su boca, y como está orgulloso de las dos razas, puede burlarse de los que se ufanan de su casta blanca pura, ignorantes de toda su ascendencia.

En un primoroso soneto pinta a la señora "de ojos septentrionales, que vive atenta al ritmo de su sangre europea", que tiene la tez de nieve, la nariz aguda, la boca fina, pero que ignora que en sus venas hay

... la dulce sombra oscura del abuelo que huye,  
el que rizó por siempre tu cabeza amarilla.

("El abuelo", p. 74, *Sóngoro cosongo*)

Para Guillén no hay distinción de raza en las miserias de la vida, ni en el alma misma:

pero mi profunda voz,  
convoca al negro y al blanco,  
que bailan al mismo son,  
cueripardos o almiprietos,  
más de sangre que de sol,  
pues quien por fuera no es noche,  
por dentro ya oscureció.

("Canción del bongó", p. 18, *Sóngoro cosongo*)

Unida a su afán de justicia e igualdad, Guillén anhela una verdadera fraternidad de todos los hombres, blancos y negros, civiles y militares, para la marcha hacia el porvenir libre de los pueblos. Desde un principio en sus poesías se encuentran versos como los que siguen, en que las dos razas, de que él es producto, se hallan reunidas, marchando hacia el porvenir:

Un soldado blanquirrubio  
y un soldado negritinto,  
van, empapados de sol,  
haciendo el mismo camino.

("Riesgo y ventura de dos  
soldados", p. 31, *Cantos*)

Declara el poeta que

lo mío es tuyo,  
lo tuyo es mío;  
toda la sangre  
formando un río.

jóvenes, viejos,  
negros y blancos, todo mezclado;  
uno mandando y otro mandado,

("Son N° 6", pp. 111-112, *Sóngoro  
cosongo*)

Con el expresado odio al sistema militar, Guillén cree necesario explicarle al soldado que no le odia, sino que quiere marchar a su lado, como los dos tienen el mismo fin:

no sé por qué piensas tú,  
soldado, que te odio yo.

¡Ya nos veremos yo y tú,  
juntos en la misma calle,  
hombro con hombro, tú y yo!  
Sin odios, ni yo ni tú,  
pero sabiendo tú y yo  
adónde vamos tú y yo...

("No sé por qué piensas  
tú...", p. 26, *Cantos*)

Desde aquí, la mirada del poeta se ensancha sobre todo el continente de pueblos oprimidos; reconoce el motivo común de queja de la gente baja, y grita:

Tú, paria en Cuba, solo y miserable,  
puedes rugir con voz del continente  
la sangre que te lleva en su corriente  
es la misma en Honduras,  
es la misma en Bolivia, en Guatemala,  
en Brasil, en Haití...

("Elegía a un soldado vivo",  
p. 58, *Cantos*)

Crece el espíritu de rebelión, en las últimas poesías. Siente el lector el fuerte empuje de la emoción que le impulsa al poeta, cuando dice al mendigo que no pida más, sino que coja su pan, coja su luz, coja su esperanza, "como a un caballo por las bridas...". Sabe que no quiere ser soldado; pero añade que nunca le darían un rifle, porque saben que él sabría emplearlo.

Y si no me dan un rifle,  
ya habré de encontrarlo yo,  
que sé para lo que sirve!

(“Soldado así, no he de  
ser”, p. 47, *Cantos*)

Insta a quien le han quitado el cuarto, porque no tiene con qué pagar, a que vaya a matarse, ya que

El aire no tiene dueño,  
el sol es de todo el mundo;

muchos que hoy se ven arriba,  
después se verán abajo.

Yo estoy esperando aquí  
a que levantes la mano;  
al enemigo con balas,  
y con flores al hermano.

(“Son N° 5”.—“Son del desahucio”, p. 83, *Cantos*)

En una poesía artística, pero al mismo tiempo sencilla, Guillén revela sus esperanzas de la revolución:

La diana, de madrugada,  
va, con alfileres rojos,  
hincando todos los ojos.  
La diana, de madrugada.

Levanta en peso el cuartel  
con los soldados cansados.  
Van saliendo los soldados.  
Levanta en peso el cuartel.

Ay diana, ya tocarás  
de madrugada algún día,  
tu toque de rebeldía.  
Ay diana, ya tocarás.

Vendrás a la cama dura  
donde se pudre el mendigo.  
—¡Amigo! —gritando— ¡Amigo!  
Vendrás a la cama dura.

Rugirás con voz ya libre  
sobre la cama de seda:  
—En pie, porque nada os queda.  
Rugirás con voz ya libre.

Fiera, fuerte, desatada,  
diana en corneta de fuego,  
diana del pobre y del ciego,  
diana de la madrugada!

(“Diana”, p. 35, *Cantos*)

No pudo Guillén dejar de notar la marcha de la esclavitud en otras partes del mundo, y escribió un poema amargo y satírico, sobre Mussolini y sus soldados en Abisinia, mostrando simpatía hacia éstos, que ignoraban su destino y que se morirían allá, lejos de su patria. Pero su obra más conmovedora es la que compuso para expresar su profundo dolor, al ver el progreso del fascismo en España en 1937. El libro se llama *España, poema en cuatro angustias y una esperanza*.

La primera “angustia” apela a los soldados de Cortés y de Pizarro a que acudan para contribuir con sus escudos, sus lanzas, sus espadas, sus cascos —todo el metal—, para que se forjen balas. Y clama el poeta, emocionado:

¡Miradla, a España, rota!  
Y pájaros volando sobre ruinas,  
y el fachismo y su bota,  
y faroles sin luz en las esquinas,  
y los puños en alto,  
y los pechos despiertos,  
y obuses estallando en el asfalto  
sobre caballos ya definitivamente muertos;  
y lágrimas marinas,  
saladas, curvas, chocando contra todos los puertos;

La segunda “angustia” profundiza en los sentimientos de Guillén, quien siente en su sangre afecto para la metrópoli y su pueblo. El poeta lo explica así:

La raíz de mi árbol, retorcida;  
la raíz de tu árbol, compañero,  
de todos nuestros árboles,  
bebiendo sangre, húmeda de sangre,  
la raíz de mi árbol, de tu árbol.

En la tercera "angustia" Guillén da un paso más hacia la participación en la lucha, y dice:

La Muerte, disfrazada va de fraile.  
Con mi camisa trópico, ceñida,  
pegada de sudor, mato mi baile,  
y corro tras la Muerte por tu vida.

Las dos sangres de ti, que en mí se juntan,  
vuelven a ti, pues que de ti vinieron,  
y por tus llagas fúlgidas preguntan.  
Secos veré a los hombres que te hirieron.

Contra cetro y corona y manto y sable,  
pueblo, contra sotana; y yo contigo,  
y con mi voz, para que el pecho te hable:  
yo, tu amigo, mi amigo; yo, tu amigo.

En las montañas grises; por las sendas  
rojas; por los caminos desbocados,  
mi piel, en tiras, para hacerte vendas,  
y mis huesos marchando en tus soldados.

La cuarta "angustia" está dedicada a la muerte de Federico García Lorca, y tiene versos impresionantes, bellos.

El libro concluye con "La voz esperanzada", en la que Guillén afirma su amor a la libertad, con las palabras que van al principio del presente estudio, y donde él se ofrece ya definitivamente para acompañar a sus hermanos en la lucha en España, matando, andando, cantando, "envueltos en el día que nace." Y agrega:

... Nuestros recios zapatos, resonando,  
dirán al bosque trémulo: — "¡Es que el futuro pasa!"

MARTHA E. ALLEN,  
*Mills College,*  
*Oakland, California.*

## OBRAS CITADAS:

*Sóngoro cosongo y otros poemas*, Ed. La Verónica, La Habana, 1942.

Contiene selecciones de: *Sóngoro cosongo* (1931), *West Indies Ltd.* (1934), *Cantos para soldados y sones para turistas* (1937), *El son entero* (inédito, en aquel entonces).

*Cantos para soldados y sones para turistas*, Ed. Masa, México, 1937.

*España*, Ed. México Nuevo, México, 1937.

